

DIMENSIONES DEL KERYGMA EN UNA IGLESIA LOCAL

Juan Alberto Osorio Torres*

RESUMEN

El Kerygma forma parte del proceso de purificación del Templo que Jesús emprendió desde su Encarnación, acometió en su triple tentación, consumó antes de su Pascua y dejó garantizada y salvaguardada en la visión-misión de la Iglesia que engendró desde su costado abierto. Por eso, el proceso de «desmercantilización» del Templo emprendido por el Maestro poco antes de ser crucificado, es la poderosa fuente de inspiración, de autonomía y de muchas otras dimensiones inéditas con que la Iglesia nació y fue enviada, antes de su posicionamiento y estructuración diocesana, a desarrollar el testimonio kerygmático y la misión apropiada a los actuales tiempos de 'sacralización' del Mercado y sus 'inexorables' leyes económicas, políticas y religiosas. La trayectoria pastoral de la Arquidiócesis de Lima en el Cono Sur de Lima, a lo largo de su previa fase histórica antes de convertirse en Diócesis de Lurín, e incluso durante los primeros lustros de ésta, es una modesta prueba de ese esfuerzo.

PALABRAS CLAVE:

Kerygma. Templo/Mercado. Diócesis. Desmercantilización. Desacralización. Apotropaico. Maranatha.

DIMENSIONS OF KERYGMA IN A LOCAL CHURCH

ABSTRACT

The Kerygma forms part of the process of the purification of the Temple which Jesus began from His Incarnation, confronted in his three temptations, and consummated before His Easter. That is why the process of «decommercialization» of the Temple made by the Lord short time before His Crucifixion is the powerful source of inspiration, autonomy and of many other unknown dimensions which the Church was born with. Before its positioning and Diocesan structuration, the Church was sent to develop the Kerygmatic testimony and the mission appropriate to current times of «sacralization» of the Market and its unavoidable economic, political, and religious laws. The Pastoral trajectory of the Archdiocese of Lima in the South of Lima, is a modest evidence of that effort starting from its previous historical phase to become later the Diocese of Lurin, and even during its first five years.

KEY WORDS:

Kerygma. Temple/Market. Diocese. Decommmercialization. Desacralization. Apotropaic. Maranatha.

* Sacerdote de la Diócesis de Cajamarca, prestando sus servicios en la Diócesis de Lurín. Magíster en Antropología y candidato a Doctor en esta especialidad en la PUCP. Es miembro del Seminario Interdisciplinar de Estudios Religiosos (SIER) de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Profesor de Teología y Capellán de la Universidad Femenina. Actual Vicario de la Parroquia Sagrado Corazón de Jesús de Pamplona Alta, responsable parroquial de los Asentamientos Humanos de La Nueva Rinconada de Pamplona.

INTRODUCCIÓN

En el marco de la Misión Continental, que viene contextualizando la experiencia pastoral más local del funcionamiento de las diócesis del Perú, los miembros de una de las nuevas diócesis creadas en Lima, se hallan transitando la llamada 'fase kerygmática' de su Plan Pastoral, recientemente elaborado a partir de los aportes de todas las comunidades cristianas de las parroquias del triple mundo ecológico cultural de valle, franja costera y arenales de la zona Sur de la metrópoli.

A cien años de fundada la diócesis de Cajamarca, y encaminado ya el tercer lustro de funcionamiento de la diócesis de Lurín, a partir de la observación participante del de ésta, -la primera de las tres en ponerse en marcha, desde el 25 de enero de 1997- el presente texto, es una reflexión que se propone tan solo advertir y señalar desde una perspectiva de la antropología de la religión, algunas obvias y otras implícitas dimensiones contenidas en el Kerygma, la proclama y el acontecimiento paradigmático fundamental con que se puso en marcha, en el mundo y en la historia, el carácter público de la identidad, la misión y la dinámica de la primera comunidad de discípulos misioneros de Jesús. Defino el concepto de Kerygma, doy cuenta del engranaje que articula y de alguna de sus dimensiones importantes, y antes de concluir, con-

textualizo brevemente el tema en una diócesis concreta de las tres que han nacido hace poco en la Ciudad de Lima.

I. ¿Qué es el Kerygma?

El Kerygma es, en definitiva, algo más que la primera puesta en escena y el punto de partida de la vida y de la actividad pública del cristianismo. Fue, de un lado, la explícita declaración, el atrevido y lúcido anuncio, por parte de Pedro y resto de discípulos y discípulas, de que Jesús el crucificado, «se ha dejado ver». Pero, de otro, el hecho de que esta proclamación gozosa de que el galileo Jesús, «está vivo!»¹, fuera deliberadamente efectuado en las inmediaciones del mismo Templo, quedó como la tácita señal, de que aquella rotunda reprobación indignada de Jesús², dejaba escondida su honda atadura con el Kerygma. Y, que lo que esta primordial proclamación del Resucitado en el pórtico del Templo dejaba inspirada, no era más que la continuación y extensión del proceso de purificación del Templo, emprendido por el Maestro, desde su ingreso a Jerusalén, antes de su crucifixión. Revelación y rebeldía, en las que Jesús dejó invertidas todas sus energías hasta dejar impreso su carácter más radical, días antes de su crucifixión, dejando dotada la proclamación del Kerygma de una impronta de sentido y de significación que el presente artículo invita no sólo a percibir y a comprender, sino también a poner en circulación.³

¹ Hechos de los Apóstoles 2,24.

² «... porque el atrio exterior del Templo se haya convertido en un mercado». Catecismo de la Iglesia Católica 584.

³ Para intentar entender el estrés de Jesús, el médico argentino López Rosetti estudia el grado de indignación experimentado por el Galileo en las particulares circunstancias de la purificación del Templo. «Es el hecho más concreto de estrés agudo que podamos encontrar en cuanto se ha escrito respecto de su vida.» (228) y parece conseguirlo un tanto, al aproximarnos a sus lectores a una otra suerte de Templo cívico representado por la Plaza de Mayo, en el cual, reflexiona: «A mi juicio, el desarrollo de los hechos en el seno de una masa de gente de gran actividad y bullicio, en medio de la compra y venta de animales para el sacrificio pascual, el cambio de monedas y la indignación de los peregrinos cansados del viaje y los abusos de los mercaderes, bien puede constituir un caldo de cultivo para una revuelta o desorden. Imaginemos hoy un desorden que se inicia en una concentración en una plaza pública en nuestro país. Cuántas veces hemos sido testigos de actos de violencia, por ejemplo, en la plaza de Mayo y aun viviendo el mismo tiempo histórico con periodistas y filmaciones resulta controvertido y difícil analizar el detalle de los hechos.» (2009:226)

La declaración del Kerygma, fue y es el primer anuncio público de que Jesús el crucificado, es el Señor, que vive, que llama y envía.

«Kerygma («mensaje») Proclamación de que Jesús es el Cristo (cfr. Rm 16,25) y de que Dios obró en Cristo la salvación y en él continúa obrándola hoy y siempre. *Antes* de los evangelios escritos sólo existía el Kerygma. No todos los versículos de la Biblia tienen la misma importancia; su valor, mayor o menor, depende de su relación con el Kerygma.»⁴

La proclamación del Kerygma, contiene el discurso y el gesto que jamás se desligaron de su estrecha relación con la percepción que abrigó Jesús, respecto de su rechazo rotundo del trastocamiento del Templo y todas sus manifestaciones y variantes, reales y simbólicas, dentro de un escenario nacional en el que, bajo el yugo romano, sacerdotes, escribas y fariseos condujeron el rumbo social y político del país, a base de un riguroso régimen de pureza⁵. La importancia de la primera proclamación del Kerygma apostólico, aparentemente aislada del Proyecto de Jesús, radica en el hecho de la estrecha y correspondiente relación entre la suerte de «desmercantilización» del Templo, de la que Jesús personalmente se hizo cargo al ingresar a Jerusalén, y el hecho de que se pusiera en marcha, la Iglesia liderada por Pedro, tam-

bién desde el Templo purificado por Jesús, esta vez, emprendiendo el proceso de 'desacralización' del Mercado, que el propio Jesús dejó abierto explícitamente después de su bautismo, en el contexto de su triple tentación: la seducción económica («de las piedras en pan»), la fascinación religiosa («lánzate de la cumbre del Templo») y el deslumbramiento político («si me adoras, te daré todas las naciones, que son mías»). En otras palabras, la fuerza portadora del Kerygma, gravitó precisamente en la puntual articulación que la naciente Iglesia hizo entre «el crucificado» y «el resucitado». Es decir, en el resucitado que fue crucificado, entre otros motivos, por causa de la desmercantilización del Templo. Y, en cuya audaz y gozosa expresión, su testimonio se fundó en que «iel crucificado, vive!», irrumpiendo con todo su vigor en la dimensión procesual de su planteamiento.⁶

«Los evangelistas adoptan el género literario del proceso, porque de este modo dan a entender que en la trama de la historia se ha producido un acontecimiento que la afecta y cuestiona las bases y los intereses de su trayectoria: **Jesús fue repudiado porque puso en entredicho, con su palabra y sus gestos, todo un complejo idolátrico o injusto alrededor del cual se instauraba el orden (el desorden) del mundo.**»⁷⁸

⁴ Obermayer et al 1974:183.

⁵ De este estado de cosas, da cuenta el teólogo José Antonio Pagola, sintetizándola con una frase personalmente muy fuerte: Jesús fue sumamente rebelde «frente a comportamientos patológicos de raíz religiosa como el legalismo, el rigorismo o el culto vacío de justicia.» (2007:101)

⁶ Los obispos de América Latina y El Caribe, acaban de recordar y salvaguardar la unidad estrecha del Kerygma con todo lo que hizo y dijo Jesús hasta antes de su Ascensión. «El *kerygma* no sólo es una etapa, sino el hilo conductor de un proceso que culmina en la madurez del discípulo de Jesucristo. Sin el *kerygma*, los demás aspectos de este proceso están condenados a la esterilidad, sin corazones verdaderamente convertidos al Señor. Sólo desde el *kerygma* se da la posibilidad de una iniciación cristiana verdadera. Por eso la Iglesia ha de tenerlo presente en todas sus acciones.» (Aparecida 278a).

⁷ Valadier 1990:13. Este mismo autor, agrega «Pero como el debate toca las fibras mismas de la existencia humana, genera a la vez la extrema violencia del rechazo y la necesaria palabra de justificación: este rechazo utiliza los recursos de la razón agresiva o desenfadada, pero no puede hacerlo sin el uso de la palabra. Con todo, el proceso no acaba en la confusión o el aplastamiento de los

- Importancia geográfico-simbólica de Jerusalén

El entroncamiento que existe entre lo que protagonizaron Pedro y el resto de apóstoles y el proceso de purificación emprendido por Jesús, tiene un trasfondo histórico y teológico sumamente denso e interesante. Fue primero en Betel y Guilgal, los dos grandes santuarios veterotestamentarios del reino del norte, en donde el profetismo tuvo la necesidad de aplicar su principio favorito: «la religión no tiene sentido si se la priva de justicia, el culto es magia si no lo sostiene un compromiso social por la justicia.»⁹ Esta recurrente situación humana permitió reconocer en la práctica de los antiguos voceros de Dios una suerte de *kerygma profético* que consistió en restituir al culto su función de núcleo de toda la existencia.

«El *kerygma* profético se fija en un dato fundamental: el de la vinculación indisoluble entre la fe y la vida, entre el culto y la existencia. Es éste un tema que vuelve teológica la defensa de la justicia, y no sólo un compromiso social. Seguido por Oseas (6,6), por Isaías (1,5), por Miqueas (6,6-8), por Jeremías (6,20;7,21-23), Amós pone de manifiesto sin piedad alguna la hipocresía del culto oficial (...).»¹⁰

Superada la crisis del destierro en Babilonia, Jerusalén, reanudó y reforzó su status de ciudad más importante de Israel. No solamente era la capital del país, sino el lugar al que está ligado el destino del pueblo de una manera particular. Ella centralizaba la vida político religiosa de Israel. Era centro religioso, en tanto que en ella residía Yahvé (Sal 78, 67-69), y en ella se encontraba el Templo, que era la institución más importante de Israel. Era centro político, en tanto que ella representaba la unidad nacional de Israel, y en ella estaba la sede del Sanhedrín, que era el máximo organismo del gobierno interno del pueblo.

«todo lo importante se concentraba en Jerusalén: ella era el centro de decisiones; a ella llegaban todas las noticias, novedades y acontecimientos que iban a afectar al pueblo; en ella tenía lugar todo lo relevante y significativo para la vida de la nación; en ella reventaban todos los conflictos y se definían todas las controversias, y...de ella salía lo que definitivamente iba a marcar la vida del Pueblo de Dios.»¹¹

- Jesús y el Templo

Para el autor del tercer evangelio, que es el único que, de manera explícita, incluye en su obra el clásico hecho del Kerygma apos-

adversarios, y es significativo que Jesús se niegue a cualquier acto o palabra de aniquilación de sus «enemigos»: el proceso no tiene por objeto clausurar la historia, separar de una vez por todas el trigo de la cizaña. Se trata de abrir el verdadero curso de la historia, de sentar las bases de un reconocimiento de las condiciones que hagan posible un mejor devenir del hombre y de su relación con Dios. En esta perspectiva, nada tiene de extraño que **el texto de Lucas** no finalice con la crucifixión; se **despliega** en una segunda parte (los *Hechos de los Apóstoles*) que constituye, más que el relato de los comienzos de la expansión cristiana, **la continuación del proceso de Jesús como proceso que permite una historia humana**. Y si al evangelio de Juan añadimos el libro del *Apocalipsis*, veremos de nuevo en este texto, no ya una visión escatológica del final de la historia, sino la continuación del proceso como dinámica que alumbró la historia según Dios. El proceso permanente en virtud del cual Dios ofrece, por medio de la iglesia, la entrada en la Jerusalén celestial a todo ser humano.» El subrayado es mío.

⁸ Valadier 1990:13. El subrayado es mío.

⁹ Ravasi 1990:96.

¹⁰ Ravasi 1990:97.

¹¹ Aste:1994:130

tólico, «Jerusalén no sólo es el lugar donde culmina la vida de Jesús, sino también donde comienza la vida de la Iglesia, y donde ésta se abre definitivamente a los paganos». ¹² De hecho, su circuncisión ocurrió en el Templo, y en esa edad y en ese ámbito, resultó rescatado al precio de dos pichones, para que luego, de adulto, pueda ser percibido como el *Goel*, el Rescatador. Simeón lo bendijo, para que así el Templo «recupere su antigua función de oráculo (ex 33,7.11; Nm 12,8)» ¹³ atenuado por la tibieza y la infidelidad, o a causa del desarrollo de la función sacrificial y litúrgica del santuario. Su ingreso, no solo enmudecido –por su infancia– sino además portado o conducido en brazos por la madre, lo es para que «Dios retome la palabra, ... para afirmar la universalidad de la salvación», y de otro, para evocar el juicio sumario que debió padecer antes de su crucifixión.

«No se puede, pues, negar en el evangelio de la infancia un dinamismo ascendente centrado en Jerusalén. Como en el resto del evangelio de Lucas, Jerusalén constituye un polo irresistible. Simeón transfiere proféticamente a Jesús títulos que pertenecen a Yahvé: *Salvador, luz, gloria* (2,30-32); en el templo de Jerusalén, Jesús a los doce años, confirma con sus *primeras palabras* los títulos trascendentes revelados por Gabriel en la anunciación.» ¹⁴

Jerusalén y el Templo, salen a relucir después de su bautismo, cuando, el diablo

intenta por segunda vez convencerlo desde la cima del templo que sueñe con hacer prodigios solo para mostrar el poder de asombrar e impresionar, antes que a enseñar y a responder «a la espera apremiante de los enfermos, los débiles, los pobres, que no pueden esperar socorro humano.» ¹⁵ Cuando al pasar un sábado al lado de un trigal, hambrientos, algunos discípulos arrancan y comen, motiva decirles aludiendo al Templo: «No han leído lo que hizo David cuando sintió hambre, cómo entró en la Casa de Dios y comieron los panes que no le era lícito comer a él, ni a sus compañeros, sino solo a los sacerdotes?... Pues, yo les digo que hay aquí algo mayor que el Templo...» ¹⁶

«por la noche, el atrio de las mujeres se convertía en teatro de festividades más populares. El lugar estaba brillantemente iluminado. Las danzas, la música y los cantos de los levitas proseguían hasta la mañana. Tal vez fuera esta iluminación la que sugirió a Jesús la declaración que hizo en el Templo al día siguiente de la clausura de la fiesta. «Yo soy la luz del mundo; el que me siga no caminará en la oscuridad, sino que tendrá la luz de la vida» ¹⁷

«Jesús no despreció el Templo, bien al contrario. Expulsó de él a los mercaderes impúdicos. (...)» ¹⁸. «Quiten esto de aquí. No hagan de la Casa de mi Padre una casa de mercado... El celo por tu Casa me devorará» ¹⁹. Jesús desafió a sus adversarios a des-

¹² Escudero 1978:41.

¹³ De Cocagnac 1994:424.

¹⁴ Escudero 1978:42. El autor detalla que, «Al hablar de Dios como su verdadero Padre, contrapuesto a la paternidad de José (2,48-49), hace alusión y confirma, al mismo tiempo, la profundidad teológica del título *Hijo de Dios* en Lc 1,35».

¹⁵ De Cocagnac 1994: 424.

¹⁶ Mt 12,38.

¹⁷ Jn 8,12.

¹⁸ Mc 11, 15-17.

¹⁹ Jn 2,16-17.

truir el Templo, que en tres días lo volvería construir, refiriéndose a su propio cuerpo, es decir, al cuerpo de la humanidad completa que El hizo suyo como la Tienda, el Santuario del Verbo divino.

El Kerygma cristiano, es entonces, la expresión de la experiencia extraordinaria cuya fuerza e impacto puso por primera vez en la escena pública, la identidad, la misión y la visión que Jesús resucitado infundió entre sus primeros discípulos misioneros. Este primer anuncio, fue de un lado, la proclamación que dio cuenta del grado de aprecio y de plena adhesión de los primeros discípulos hacia el misterio profundo de la persona de Jesús y sus principales 'misterios', concentrados en la Encarnación, el reino de Dios y el misterio pascual, la ascensión y pentecostés, el llamado y envío de los primeros discípulos misioneros y la parusía o segunda y definitiva venida del Señor.

De otro lado, el Kerygma, fue para esta aún atemorizada comunidad apostólica, la oportunidad que les permitió articular y salir gradualmente de la fragmentada y paulatina comprensión que tenían de la práctica de Jesús. El acontecimiento con que los primeros cristianos dieron a conocer que habían rescatado de su aislamiento y aparente desconexión las referencias y las actitudes, los gestos y las percepciones de Jesús, respecto del régimen de pureza, de la administración y el funcionamiento del sistema religioso personificado en el comportamiento y la imagen de los sacerdotes, los escribas y fariseos y toda otra persona e

institución provista de poder e influencia en aquella hora del país.

Y por eso, esta proclamación fue algo más que una coyuntura para dar cuenta de la posición clara y rotunda de Jesús. De que, lejos de haber sido indiferente y menos, haberse plegado a tal régimen, con el desalojo y purificación del Templo, convocó y encaminó a sus discípulos a emprender un proceso equivalente al suyo, inspirado y encabezado por el suyo.

Aunque este gesto, ocurrido «durante un tiempo probablemente corto»²⁰ por lo pequeño y limitado²¹, Pagola lo haya calificado como «poco importante en sí misma»²², no obstante según su percepción, fue «la acción pública más grave de toda su vida»²³. Y según los autores que revisó, constituye lo que desencadenó «su detención y rápida ejecución»²⁴. Para Pagola, sin embargo, el desalojo del Templo que la 'Biblia de nuestro Pueblo' califica unánimemente como de «purificación del templo», «estaba cargado de una fuerza profética y un significado de consecuencias imprevisibles».²⁵ Pagola, percibe que «el gesto de Jesús es más radical y total»²⁶. Como este autor lo detalla, más que intentar «purificar el culto» o condenar prácticas abusivas; más que emprender una reforma de esa liturgia o cuestionar el culto privilegiado del pueblo judío excluyente de la participación de los no judíos; más que condenar la vida corrupta de la aristocracia sacerdotal o que centrarse en el edificio en sí mismo, como en su día lo haría el Rey Josías evocando a

²⁰ Pagola 2007:361.

²¹ Pagola 2007:359.

²² Pagola 2007:361.

²³ Pagola 2007:358.

²⁴ Según Roloff, Brown, Sanders, Horsley, Borg, Fitzmyer, Schlosser, Crossan, Evans... (Pagola 2007:358 Nota 64.)

²⁵ Pagola 2007:359.

²⁶ Pagola 2007:361.

su abuelo Ezequías²⁷, con ese gesto Jesús puso en marcha el proceso de una auténtica desacralización del templo: símbolo estructural y corazón mismo del emblema con que además de oprimido, ese pueblo resultaba, sobre todo sacralizadamente estafado y echado a su suerte por los sacerdotes y el gran Sanedrín²⁸. Es en ese contexto que Echegaray subrayó la significación del comentario que Marcos y Mateo relatan respecto a la imagen clásica que Jesús ha suscitado en pastores y teólogos latinoamericanos, al referirse a las muchedumbres: «porque eran como ovejas que no tienen pastor»²⁹. A tan injusta e incontrolable realidad, Jesús respondió desenmascarando una sacralidad carente de crédito, ajena y opuesta al reino de Dios, al grado de que, tras su muerte, el velo del templo terminara rasgándose en dos, de arriba abajo³⁰, dejando abierto en ese proceso desmercantilizador, la misión desacralizadora de sus discípulos misioneros.

«Así sucede en Jerusalén: no es en el templo donde se cometen los crímenes, sino fuera; el templo es el lugar donde los ladrones se refugian y acumulan su botín. Tarde o temprano era inevitable el choque frontal del reino de Dios con aquel sistema. El gesto de Jesús es una «destrucción» simbólica y profética, no real y efectiva, pero anuncia el final de ese orden de cosas.»³¹

En buena cuenta, el Kerygma fue, pues, la expresión, esta vez protagonizada directamente por Pedro y los primeros discípulos y discípulas de Jesús, con que la Primitiva Iglesia se insertó definitivamente en el proyecto de salvación que el Padre por el Espíritu, emprendió con Jesús desde la Encarnación del Verbo. Lo que en otros términos, a la comunidad primitiva le significó entrar y hacer suyo el compromiso de continuar con el proceso de purificación del sistema religioso. A fin de testimoniar y difundir el auténtico 'rostro kerygmático' con que irrumpió el cristianismo. Con que la Iglesia puso en marcha su institucionalidad. Y con que hoy, es testimoniada en la trayectoria evangelizadora y martirial en América Latina, mucho antes de que bajo privilegios e intereses constantinianos, esta misma Iglesia tuviera que desarrollar su misión ocupando y administrando formalmente una demarcación «diocesana».

II. Algunas dimensiones del Kerygma

El Kerygma puede ser caracterizado entre otras, por su múltiple dimensión eminentemente histórica, primordial, pascual y crítica, y por su variado sello profético e impacto público, con que en su primera hora, la Iglesia llegó a dar cuenta de su grado de percepción y de profunda estima por el hecho de la encarnación del Verbo, es decir, de la persona del Verbo Encarnado.

²⁷ 2 Reyes 23.

²⁸ Hugo Echegaray, calificará esa consciente y deliberada función sacerdotal como el medio que hacía de «ecran entre el pueblo explotado y los responsables en última instancia de su situación de opresión.» 1978:78.

²⁹ Mc 6,34;Mt 9,36. Es esa perspectiva la que inspiró a Monseñor Germán Schmitz, a dejarnos en el Documento de Puebla 30-38, la serie de «rostros del Señor», y que Aparecida parece retomar en DA 32. 391 a 393.

³⁰ «La ruptura del velo anuncia que el Templo ha perdido su carácter sagrado y que lo antiguo ha llegado a su fin. El lugar sagrado del judaísmo, la morada exclusiva de Dios sobre la tierra, ya no es más el lugar por excelencia del encuentro con Dios. La muerte de Jesús abrió el acceso a Dios, antes oculto detrás del velo. La muerte de Jesús no sólo destruye las antiguas estructuras, sino que introduce otras nuevas. A Dios no hay ya que buscarlo en un templo hecho por manos humanas, sino en Jesús que es verdaderamente Dios-con-nosotros, el verdadero Templo de Dios». (La Biblia de nuestro Pueblo, pág.1897.)

³¹ Pagola 2007:362.

Fue a partir de esta proclama, que la comunidad cristiana hizo suyos el carácter comunitario y solidario del Kerygma, y su propósito organizador y misionero. Éste, fue un hecho que ocurrió, tras el periodo de insistente y directa profundización que el resucitado hiciera con sus discípulos, en los misterios del Reino de Dios. Y ha llegado hasta nosotros, como un acontecimiento que evitó relegar sus raíces judías y su fondo plural; que no subestimó su riqueza intercultural y su agudeza cristológica; mucho menos, permitió pasar por desapercibida su tenacidad laical y su resolución femenina. Por todo esto es que, cual primicia al alba del cristianismo, el Kerygma es la proclamación que constituye la primordial expresión de memoria, la que ha logrado concentrar la novedad y permanente autonomía apocalíptica de la Iglesia, precisamente en la actitud de expectativa suscitada por la Parusía de Jesucristo.

Dado que se trata de la proclamación de una Buena Nueva que pertenece más al mundo de la fe y al campo de la predicación, ella supone la densidad de una convicción plena de fe y discipulado, el referente y el patrimonio imprescindible al que toda naciente diócesis o iglesia local o particular necesita remitirse permanentemente.

- **Kerygma histórico, primordial y pascual**

El Kerygma cristiano es histórico, primordial y pascual. Histórico porque, sin pretender soslayar el valor del mito ni la certeza cristiana de que «el mito puede ser una semilla de la revelación»³², los heraldos del Kerygma pregonaron desde el primer día «no haberse ocupado en fábulas y mitolo-

gías inacabables», sino haber sido testigos de acontecimientos históricos³³. Primordial, porque fue el acontecimiento prístino cuya motivación y cuyo contenido no tuvieron precedente histórico alguno. Es decir, primordial y prístino, porque desde la primera vez que se pronunció y se estrenó, mostró su impacto crítico, profético y público. El Kerygma, fue y continúa siendo una experiencia Pascual, porque al girar en torno al Templo y ocurrir dentro de Jerusalén, fue la directa y explícita primera proclamación de Cristo crucificado y resucitado.

- **Kerygma crítico, profético y público**

El Kerygma comenzó y continúa siendo un acontecimiento crítico, porque tal proclamación constituyó no sólo la invitación a una profunda conversión personal, sino porque además, en aquella hora del país de Jesús y sus contemporáneos, aquella declaración constituyó una auténtica y directa reprensión, al Sanhedrín, núcleo y sostén del modelo de sociedad y de orden social oficial de la Palestina de dos mil años atrás³⁴.

Es un hecho profético, porque, verdaderamente carentes de una base formal u oficial en qué apoyar su autoridad, una vez arrestados a causa de su proclamación, los primeros discípulos misioneros fueron capaces de confesar «No podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído»³⁵. Y es además profético, porque su anuncio, indefenso y vulnerable por parte de Pedro, aunque arriesgado y expuesto que él y los suyos pagarán con la cárcel, la persecución y todo tipo de agresión, fue una comunicación hecha soberanamente libre y para nada condiciona-

³² Marzal 2002:135.

³³ Tim 1,4ss y 4,7; 2 Tim 4,4; 1Pe 1,16.

³⁴ Hech. 4,8ss.

³⁵ Hech. 4,20.

da por alguna oferta que hubiera significado búsqueda de favor alguno, y mucho menos para resultar legitimando intereses o recibiendo a cambio privilegios particulares. Es público, porque no se trató de un anuncio privado ni esotérico, exclusivamente para iniciados, y mucho menos, reservado para una elite. No se trató de una mera proclamación intimista, solo para los discípulos de Jesús.

El Kerygma, que tampoco fue sólo un acontecimiento ocurrido en plena vía pública –sino en las mismas inmediaciones del Templo–, es de particular relevancia actual sobre todo por la expresión de la deliberada y lúcida posición asumida por los discípulos de Jesús. Esa integridad y aquella fuerza de su convicción pusieron en evidencia la existencia de una germinal comunidad, que decidió insertarse en aquella sociedad forjando un posicionamiento y una identidad a su vez crítica, solidaria y pública, desde la misma esfera sagrada del Templo, comenzada a ser purificada por Jesús.

Comunidad profética crítica, porque se propuso denunciar el crimen cometido contra Jesús. Comunidad profética solidaria, porque esta vez estaban ahí sus discípulos, no en el calvario sino casi a las puertas del Templo, para testimoniarlo en el mismo lugar en que el domingo anterior a la pascua y en el sitio en donde conspiraron contra el Señor, Jesús había emprendido un definitivo proceso de purificación del mismo, trocado en una mera cueva de negocios³⁶. Comunidad profética pública, porque la presencia nueva y fuerte de Jesús resucitado en el corazón de esta comunidad apostólica, se convirtió en una poderosa fuente de reserva y de autonomía, de sentido iden-

titario y hasta de germen emancipatorio de una ciudadanía nueva e incómoda para el orden oficial.

Desde la esfera de disenso e interpelación con que nació, este grupo fue apelando al Kerygma que resultó desafiando la ortodoxia e interpelando la oficialidad representada por los sacerdotes de Jerusalén. De esta manera, la primitiva comunidad cristiana, nutría y acreditaba su percepción del Verbo Encarnado, el mismo de quien María, llegó a compartirles incluso algunos rasgos de su infancia. Y fue así, que se forjaron los gérmenes de la comunidad a la que las discípulas y discípulos misioneros de hoy suelen y necesitan remitirse como referente paradigmático. Iglesia que, de manera incipiente, en pleno proceso de institucionalizarse gradualmente, luego del acontecimiento de Pentecostés, nació exponiéndose y exhibiéndose en Jerusalén como signo vivo de la continuidad y persistencia del reino de Dios, del cual el Resucitado en persona se dio el gusto de compartirles las últimas instrucciones, después de su resurrección, antes de su ascensión y glorificación a la derecha del Padre³⁷.

- **Kerigma comunitario, solidario, organizado y misionero**

El Kerigma es comunitario, y por eso expresión de un propósito solidario, organizado y misionero. Es comunitario, porque se trató de una iniciativa emprendida por el colegio apostólico representado por Pedro, y no de una decisión aislada ni simplemente espontánea de dos o tres personas. Pedro, fue el portavoz de una experiencia personal pero profundamente comunitaria, que él y sus compañeros habían

³⁶ Que mientras en Mateo (21,13), Marcos (11,17) y Lucas (19,46) Jesús califica al Templo como de «cueva de salteadores» o de «asaltantes», Juan la describe como «casa de mercado» o simplemente «mercado» (12,16).

³⁷ Hech 1,3.

empezado a percibir y experimentar tras su breve refugio en Galilea, una vez ocurrida la crucifixión de Jesús. Acontecimiento que estaban viviendo como fruto de su comprensión y percepción más profunda de la persona y de los propósitos del Maestro de Nazaret y de su apasionado compromiso por el Reino. *«Pedro entonces tomó la palabra y en nombre propio y de sus once compañeros, les habló.»*³⁸

Es un anuncio solidario, porque lo que estuvo detrás de esa proclamación solemne del Señor de la Vida, Vencedor de la Muerte fue, por parte de los apóstoles, el estar sintiéndose componente convertido y transformado, al grado de la identificación, con el sector de 'ciegos, cojos, leprosos, sordos y pobres', e incluso 'muertos' que resucitan. *«Vayan a contarle a Juan lo que han visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, a los pobres se les anuncia la buena noticia.»*³⁹

El Kerygma, es la proclamación que procede de un grupo organizado, no sólo porque se mostró liderado por Simón Pedro entre sus hermanos, sino además porque su anuncio fue la prueba fiel de la puesta en práctica de las tradiciones e instrucciones dadas por su Maestro. El Kerygma es misionero, porque aunque de un lado, el evangelio de Lucas puso el acento en la ciudad santa de Jerusalén, y así, al situar su primera proclamación en el Templo, dejó salvaguardada la naturaleza del Kerygma de su divorcio y aislamiento del proceso de purificación inaugurado por Jesús, ella constituye el nexo que en la historia de la salvación, une al pueblo de Dios del Antiguo

Testamento con la historia de Jesús y el camino de la Iglesia. De otro lado, Marcos y Mateo, siguiendo la tradición galilea, consideraron que el Resucitado se apareció a sus discípulos allí, abajo, en la provinciana periferia norteña, lejos del centro, dándoles el mandato de predicar a todos los pueblos.⁴⁰

- Kerygma plural e intercultural

El Kerygma es una expresión judía pero de contenido plural y destino intercultural. Es un acontecimiento de carácter judío, porque el Kerygma fue una iniciativa religiosa nacida de entre los hijos de Abraham, cuya primera intención, más que la creación de alguna nueva religión, fue básicamente, afirmar su identidad semita, acreditar el cumplimiento de las promesas de su Dios y apostar por la continuidad de su fe y por un foco de vida más auténtica. Saulo de Tarso, ya convertido al cristianismo, lo confesó más de una vez, desde la experiencia extrema de su condición de auténtico discípulo misionero:

*«Sin haber hecho nada contra nuestro pueblo ni en contra de las tradiciones de nuestros padres... porque en realidad —es— por la esperanza de Israel, —que— llevo estas cadenas.»*⁴¹

Más que para establecer rupturas con el judaísmo y con la sinagoga, y tanto menos movido por propósito proselitista alguno, lo que desde un principio motivó a los portadores del Kerygma fue, evidenciar el cumplimiento de la Promesa hecha *«a Abraham y a sus descendientes por siempre.»*⁴² El Kerygma, es la expresión de una manifestación plural, tanto por el lado de sus destinatarios, aunque sobre todo, por el de quie-

³⁸ Hech. 2, 14.

³⁹ Lc 7,22.

⁴⁰ Mt 28, 16-20.

⁴¹ Hech 28,17.

⁴² Lucas 1,55.

nes viviéndolo, se sintieron impulsados a darlo a conocer. En el primer caso, consta que cuando se lanzó la proclama «*había judíos piadosos venidos de todas las naciones de la tierra*».⁴³ Y en el segundo, porque como en el caso del judaísmo, en cuyo seno oficial de hecho coexistían creyentes en la resurrección (fariseos) con no creyentes en la vida eterna, ángeles ni espíritus (saduceos); del mismo modo, entre los cristianos, las primitivas comunidades, fuente, destino y resultado del Kerygma, pasaron por una distinta pero equivalente situación.

De hecho, se sabe que ya en la misma comunidad original de Jerusalén aparecieron principios de diversificación que, no obstante, fueron despejados con criterios de unidad, antes que con soluciones uniformadoras parametrizantes. Lo que permite descubrir y comprender el papel central, unitario y plural que jugó la experiencia del Kerygma, en el nacimiento, en la identidad y el desarrollo de la comunidad cristiana. La proclamación del Kerygma, sentó el precedente de que fue el rostro de la unidad, jamás la huella de la uniformidad, la fuerza con la que nació y la imagen con la que se dio a conocer el funcionamiento interno y público de esta primera comunidad.

«*Un solo Cuerpo y un solo Espíritu, como una es la esperanza a que han sido llamados. Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos, por todos y en todos.*»⁴⁴ Porque, marcados e identificados por la misma experiencia de la proclamación del Kerygma, los creyentes fueron capaces de nacer como Iglesia, asumiendo una única fe, desde y a partir de los diversos ambientes culturales de los que procedían, básicamente el judeo-cristiano y el cristianismo helenista.

⁴³ Hech. 2,5.

⁴⁴ Ef 4,5.

⁴⁵ Hech. 2,37-39.

⁴⁶ Martini 1982:74.

Es intercultural, porque además de por lo señalado arriba, y aunque posteriormente el tema será sometido a debate y discernimiento profundos, así como a su emblemática solución, el Kerygma no se proclamó convocando a la práctica de la circuncisión ni a la asimilación judía. Ante la pregunta honestamente interesada del auditorio, «*¿qué debemos hacer?...*» los apóstoles se limitaron a decir «*Conviértanse y háganse bautizar en el Nombre de Jesucristo... porque la promesa es para ustedes -judíos- y para sus hijos y para todos los extranjeros a los que llame el Señor.*»⁴⁵

- El Kerygma cristológico, laical y femenino

El Kerygma, es un anuncio de contenido eminentemente cristológico que, aunque fue proclamado públicamente por una comunidad de composición exclusivamente masculina de personas nada vinculadas a la tribu sacerdotal, su previa y decisiva manifestación, íntima, interna y cotidiana, no hubiera sido posible, de no haber contado con la presencia y la contribución protagónica e indispensable de su componente femenino.

Es cristológico, porque su proclamación, permitió comprobar ubicado al Señor en el centro de la fe, de la vida y del compromiso del discípulo misionero de las primeras comunidades cristianas. Lejos de haber pretendido hacer depender la adhesión a Jesucristo solo del aspecto carismático de su ministerio -taumaturgo y sanador⁴⁶-, en ese empeño, la elección del Templo, como el lugar que sus voceros eligieron para efectuar la histórica proclamación del Kerygma, permitió advertir salvaguardada no solo la continuidad sino sobre todo la centralidad del Proyecto de Jesús.

Es en este fuerte y deliberado sentido que se evidencia real y efectivamente la dimensión cristológica del Kerygma, porque a partir de su declaración fue posible percibir y comprender que el Verbo se hizo carne, con el propósito de que la *carne* se tornara *templo*. Pero, a la larga, en un templo con derecho de asilo. El que fue capaz de ayudarle al pueblo a percibir, que más allá del espacio físico, su mejor y único refugio podía hallarse solo en su Dios. Donde la criatura humana se hallara en condiciones de poder redescubrir y recuperar la sacralidad de su dignidad de persona. Pese a toda oposición. Y aunque los suyos no lo recibieron, y eso ya era prueba de un otro insólito proceso, al que dejó expuesta su integridad, el Padre decidió hacer humano al Logos, para que la Palabra forjara su espacio entre nosotros, desmercantilizara la existencia, y ésta, transformada, pudiera emprender el radical proceso salvífico, consistente en algo más que el saneamiento de un simple espacio físico, apenas sugerido ambulatoriamente por Jesús con su actividad exorcista y curatoria de los males del hombre. Según el evangelio de Mateo

«... lo primero que hace Jesús al entrar en Jerusalén es purificar el Templo. Se trata de una acción simbólica

en un ámbito restringido, con un gesto de autoridad que desacredita la autoridad oficial y religiosa. El comercio de ganado y de moneda en el patio mayor del recinto del Templo se prestaba a múltiples abusos, tolerados por la autoridad. Jesús rubrica su gesto combinando dos citas del AT (Is 56,7, y Jr 7,11)»⁴⁷

Por esta razón, se entiende que el Kerygma, proclamado en el mismo lugar que días atrás, el mismo Jesús declarara purificado, desenmascaró la insolvencia e inconsistencia del Templo con su atrevido gesto, revelándolo como un espacio consagrado a la conspiración contra el Maestro. En este sentido, el Kerygma, no puede ser sino parte y componente sustancial del ya aludido proceso de purificación y desmercantilización del Templo inaugurado por Jesús. Desmercantilización del Templo, que fue la radical medida con Jesús se dispuso 'desacralizar' no sólo el mercado y la economía, sino además la política y la misma religión.⁴⁸

El Kerygma, permite percibir que cada procedimiento redentor del Hijo del Hombre, de un lado formó parte del proceso de desalojo y purificación del Templo, cuyo tramo final fue dramáticamente puesto en

⁴⁷ La Biblia de nuestro pueblo, pág. 1877. El comentario a pie de página sumamente ilustrativo, continúa: «Este hecho es una de las acciones más representativas de Jesús. Reclama una conversión profunda, una vuelta a la alianza de amor con Dios. Este gesto era muy peligroso, porque atentaba contra los fundamentos de un sistema firmemente establecido. La doctrina de Jesús, ratificada con su praxis liberadora, tenía que exasperar a los dirigentes judíos. Poner en cuestión la imagen tradicional de Dios, del Templo, de Jerusalén, de la Ley, era blasfemo. Tocar «el buen nombre» de los dirigentes era sacrílego. Jesús terminó enfrentado con la institución del Sanedrín y el Templo y con sus servidores. Por ello, entre los crímenes por los cuales condenaron a Jesús estaban la blasfemia y el sacrilegio. La purificación del Templo va acompañada de sanaciones y aclamaciones de los niños: una manifestación de Jesús como Mesías. Los dirigentes del Templo se escandalizan, no entienden que con esta llegada de Jesús se inaugura el auténtico y verdadero culto.»

⁴⁸ Lc 2, 19.51. Para Marcos, el Templo ha perdido su identidad como casa de oración universal. (Is 56,7), y se ha convertido en una cueva de ladrones que, según Jer 7,11, equivale a un depósito de bienes adquiridos injustamente. (La Biblia de nuestro pueblo, p.1929). Para Lucas, «Purificando el Templo, Jesús desenmascara el extremo al que había llegado la «casa de Dios», de emblema religioso y lugar de encuentro de la comunidad con su Dios, había pasado a ser emblema de opresión.» (La Biblia de nuestro pueblo, p.1997). Y según Juan, el Templo que se había convertido en un mercado debía ser sustituido por Jesús, el nuevo Templo de la presencia de la gloria de Dios. (La Biblia de nuestro pueblo, p.2019).

marcha por Jesús –según Juan, desde su primer ingreso a Jerusalén; según los sinópticos, en la última y única vez que ingresó, días antes de su muerte en el Gólgota. Desalojo contra el que, aterrados, reaccionaron Caifás y su entorno, decidiendo conspirar hasta conseguir silenciarlo. Y sin prever el inminente desgarramiento del velo del Santuario⁴⁹ «en dos, de arriba abajo», reanudaban su conjuración insistiendo en su afán sacrílego. A tal grado que, mientras Jesús agonizaba en el madero, desde el centro del Templo, los sacerdotes consumaban los preparativos de 'su' fiesta, mandando degollar corderos para los ritos.

De otro lado, el Kerygma dejó encuadrada esa y cualquier otra preocupación social, en el misterio de la muerte y la resurrección del Señor de la Vida, el nacido de mujer que se despojó de su rango, para poner en marcha el Reino con que otorgó el don del

perdón de los pecados que de allí se deriva. En esta perspectiva el Kerygma, es una proclamación 'laical', no sólo porque entre los que lanzan este primer grito evangélico después de Cristo, no se halló miembro alguno de la tribu de Leví, ni del grupo de saduceos; si no, sobre todo, porque el Jesús que testimonian, «no era legalmente sacerdote, ya que no pertenecía a la tribu sacerdotal de Leví. Desde el punto de vista de la legalidad, tan importante para los judíos, Jesús fue simplemente un laico»⁵⁰.

«...entre Jesús, el campesino galileo laico, que se arrogaba una autoridad religiosa carismática prescindiendo de los conductos establecidos, y las familias de la aristocracia sacerdotal jerosolimitana, cuyo poder dependía de su control sobre el centro sagrado del judaísmo, el templo, había una hostilidad manifiesta.»⁵¹

⁴⁹ Mt 27,51; Mc 15,38. Para Mateo, la ruptura del velo anuncia que el Templo ha perdido su carácter sagrado y que lo antiguo ha llegado a su fin. El lugar sagrado del judaísmo, la morada exclusiva de Dios sobre la tierra, ya no es más el lugar por excelencia del encuentro con Dios. La muerte de Jesús abrió el acceso a Dios, antes oculto detrás del velo. La muerte de Jesús no sólo destruye las antiguas estructuras, sino que introduce otras nuevas. A Dios no hay ya que buscarlo en un Templo hecho por manos humanas, sino en Jesús que es verdaderamente Dios-con-nosotros, el verdadero Templo de Dios.» (La Biblia de nuestro Pueblo, p.1897.) Y para Marcos, «el velo rasgado en «dos de arriba abajo» simboliza el rompimiento de una barrera que impide ver el verdadero rostro de Dios y también, el final de un modelo de religión que manipula a Dios, esclaviza con la ley y conduce a la muerte.» (La Biblia de nuestro Pueblo, p.1940).

⁵⁰ La Biblia de nuestro Pueblo, p.2308. El comentario a pie de página, ilustra y precisa: «Cuando consideramos que los sacerdotes habían desaparecido como poder central del judaísmo en la época en que se escribieron los Evangelios, y que los fariseos o sus herederos espirituales se convirtieron en los mayores adversarios del cristianismo en el último cuarto del siglo I (lo cual queda de manifiesto especialmente en Mateo y Juan), esa propensión a permitir la presencia de algunos fariseos «buenos», pero no de sacerdotes «buenos», puede tener su origen en un rasgo permanente del ministerio de Jesús. Los laicos devotos conocidos como fariseos y los laicos eruditos/letrados/teólogos conocidos como escribas eran, al menos, aceptables compañeros de debates y, a veces, oyentes bien dispuestos. (...) Sin duda, muchos aspectos del historial de Jesús concurrían para situarle en línea de colisión frontal con Caifás y la clase sacerdotal de Jerusalén: era un insignificante galileo en conflicto con aristócratas jerosolimitanos; era, desde la perspectiva de sus adversarios) un pobre rural en conflicto con sacerdotes cuya principal preocupación era preservar las instituciones centrales de su religión y su buen funcionamiento; era un profeta escatológico que prometía la llegada del reino de Dios en conflicto con políticos saduceos que tenían interés creados en el *statu quo*. Pero subyacente a muchos de esos conflictos, había otro más: era un laico religiosamente comprometido que parecía una amenaza para el poder de un grupo de sacerdotes encastillados. Esto, así como otros aspectos de su historial, contribuyeron al choque final en Jerusalén. En suma, que Jesús fuese laico no constituía un dato neutro; influyó en el desarrollo y el desenlace de su drama.»

⁵¹ Meier 1997:356.

El Kerygma, más bien, fue pronunciado por Pedro y los apóstoles. Es decir, un grupo cuya real y efectiva condición apostólica no jugaba la función de ocultar ni negar su idiosincrasia de piadosos laicos iletrados, pescadores artesanales, campesinos corrientes además de provincianos nacidos en la periferia nazarena, de cuya composición y agrupación, formación, llamado y envío Jesús mismo se encargó⁵². 'Laico', entonces, porque el valiente y audaz testimonio público del Kerygma no tuvo su fuente ni su licencia en el Sanhedrín. Y su anuncio, ya fuere privado, y peor si fuere público, no contó jamás con la visión favorable del linaje sacerdotal⁵³.

Finalmente, no hay que olvidar que el Kerygma, fue una proclamación, que los apóstoles pudieron testimoniar y que ha llegado hasta nosotros, gracias a una irremplazable y aún poco explicitada participación del componente femenino en la vida de la primitiva comunidad cristiana. Es solo en este sentido que puede afirmarse que este anuncio posee un cierto carácter 'femenino'. Porque fue de ellas, las mujeres seguidoras de Jesús, que los discípulos recogieron el primer testimonio de que Jesús había resucitado. Y, porque es este testimonio femenino el que precede a la constitución de la comunidad pascual, y el que antecede a toda institucionalización post pascual de la primitiva comunidad. Gracias al lugar y el papel que, por insólita y exclusiva voluntad de Jesús⁵⁴ jugó en esta comunidad el com-

ponente femenino. No sólo porque como sabemos, en su travesía de Galilea a Jerusalén, Jesús se acompañó de los Doce y de «*algunas mujeres que habían sido curadas de espíritus malignos y enfermedades -María, llamada Magdalena, de la que habían salido siete demonios, Juana, mujer de Cusa, un administrador de Herodes, Susana- y otras muchas que les servían con sus bienes*»⁵⁵ Sino además, porque el primer anuncio feliz e inesperado de que el Crucificado había resucitado provino de María Magdalena. Aunque, sobre todo porque, muy previamente a todo esto, la Palabra Vencedora de la Muerte, la del «engendrado no creado», consiguió ser encarnado por Dios en María, no obteniendo sin ella y sin su admirable fe y compromiso, la comunión plena que se puso en marcha entre Dios y la humanidad.⁵⁶

El Papa Juan XXIII, en coherencia con el papel que desempeñó en el proceso de renovación de la Iglesia Católica, tuvo el acierto de introducir y contextualizar su primera encíclica social en el marco referencial neotestamentario de la primera proclamación de Jesucristo. El Papa Amado, recogiendo la fuerza y el dinamismo del acontecimiento kerygmático, lo parafrasea contribuyendo efectivamente a imprimirle el mismo a la enseñanza social de la Iglesia, las dimensiones que los nuevos tiempos echaban de menos:

«Entre tanto, amados hijos, (...) Esta semana nos acerca y prepara para la Pentecostés, y nos trae el recuerdo de los re-

⁵² Obviamente, como ha sido señalado, esta proclamación ocurre en circunstancias en que ningún texto neotestamentario ha sido escrito aún, y la carta de los Hebreos, aún admitiendo que «si Jesús estuviese en la tierra, no sería sacerdote» (Heb 8,4), todavía no ha conseguido transmitir la convicción de que Jesús, «adquirió la categoría sacerdotal, según la visión cristiana, sólo por su muerte y exaltación... Jesús se hace sacerdote sólo después de sufrir una muerte sacrificial en la cruz.» (Meier 2003:Tomo I: 357)

⁵³ El Kerygma fue un acontecimiento emprendido por los amigos de Jesús.

⁵⁴ «Ciertamente, Jesús tenía mucho de innovador...» Meier 2003: T III: 204.

⁵⁵ Lucas 8,1-3.

⁵⁶ Gracias a esta peculiar particularidad, el Departamento de Filosofía Teología de la Universidad Femenina del Sagrado Corazón, desde el 20 de octubre de 2007, tiene a María, Madre Admirable, como su fuente de inspiración y referente de su desempeño académico.

unidos en Sión: *virī religiosi ex omni natione quae sub caelo est* [Hech 2, 5]. Vosotros, amados hijos, descendientes de aquellos buenos católicos, que fueron los primeros en acoger hace ahora setenta años, y que tan grande honor hicieron a la proclamación de la doctrina católica social del gran papa León, os habéis reunido aquí representando a todos los trabajadores cristianos de la tierra.»⁵⁷

En relación con 'los desórdenes' perpetrados por Jesús en el Templo, hay que reconocer que, en definitiva, lo que hizo Juan XXIII al emprender el proyecto de consumir el Concilio Vaticano II, fue poner a la Iglesia en un proceso de apertura para el que, desde la Edad Media, ella se hallaba cerrada. De hecho, en muchos aspectos decisivos y más allá de las formalidades provisionales y efímeras requeridas por los contextos, el Papa Bueno, recuperó y nos heredó para el nuevo milenio el espíritu que requería la Iglesia para reanudar la incidencia pública, solidaria y crítica de su presencia contemporánea.

«... si en la *Rerum Novarum* y la *Quadragesimo Anno*, la cuestión social

queda limitada a las relaciones laborales en los pueblos europeos industrializados ante todo, Juan XXIII amplía significativamente el ámbito de la cuestión social y lo extiende a los problemas derivados de los desequilibrios entre sectores económicos y regiones dentro de un país y entre las naciones ricas y pobres, con lo que aquélla adquiere una dimensión planetaria..»⁵⁸

Por todo esto, el Kerygma es el referente imprescindible al que la Iglesia necesita remitirse siempre, porque su proclamación primera, fue la singular manera de emprender el cumplimiento del mandato de hacer memoria del Señor. El Kerygma, contagia entusiasmo y despierta fervor. Llena de audacia y parresía⁵⁹ porque es y porta novedad. Porque su proclamación fue el anuncio colectivo del Hijo de Dios que se hizo hombre y que al compartir nuestra humanidad renovó la imagen del ser humano⁶⁰ a fin de salvar a todos⁶¹, y de obtener una nueva humanidad⁶². Fue el anuncio de que definitivamente se había puesto en marcha el orden nuevo de la redención⁶³. Por lo que, más allá de que toda ley pueda poseer un contenido bueno⁶⁴, el Kerygma

⁵⁷ *Mater et Magistra* 4.

⁵⁸ Sierra Bravo 1996:102. El autor completa esta idea. «Si ... la *Rerum Novarum* y la *Quadragesimo Anno* significaron una nueva respuesta de la Doctrina Social de la Iglesia a los problemas sociales de su tiempo, en la *Mater et Magistra* se puede afirmar que esta respuesta se hace más concreta y pormenorizada, y por ello más empírica y sociológica, como se reconoce en las Orientaciones para el estudio y enseñanza de la DSI 23e, carácter que se refleja, por ejemplo, en puntos como la socialización y la atención dedicada a los signos de los tiempos. Asimismo, es una novedad en esta encíclica, el carácter positivo y escasamente polémico, frente a las ideologías del liberalismo y el socialismo, en lo que se revela el talante de Juan XXIII.»

⁵⁹ Según la Real Academia Española, «parresía», es la figura que consiste en aparentar que se habla audaz y libremente al decir cosas, ofensivas al parecer, y en realidad gratas o halagüeñas para aquel a quien se le dicen. Según las Conclusiones del Documento de Santo Domingo, «La función profética de la Iglesia que anuncia a Jesucristo debe mostrar siempre los signos de la verdadera «valentía» (parresía: cf. *Hch* 4,13; *1 Tes* 2,2) en total libertad frente a cualquier poder de este mundo. Parte necesaria de toda predicación y de toda catequesis debe ser la Doctrina Social de la Iglesia, que constituye la base y el estímulo de la auténtica opción preferencial por los pobres.»(50)

⁶⁰ *Col* 3,10.

⁶¹ *1 Tim* 2,4.

⁶² *2 Cor* 5,17.

⁶³ *Rom* 7,22s; *2 Cor* 4,16.

⁶⁴ *Rom* 7,12.

es la declaración de la convocatoria del Señor a un nuevo régimen en el que Cristo se ha convertido en la Ley, que ha sometido a una crítica general cualquier mercantilización del orden jurídico internacional, alcanzando a cubrir todos los campos de la legislación moderna: el ético, el económico, e incluso, el ritual.

III. El Kerygma en la Diócesis de Lurín

El interés que ha despertado la reflexión sobre el Kerygma, durante el segundo semestre del presente año entre las comunidades cristianas de la Diócesis de Lurín, es resultado de un único aunque lejano y a su vez inmediato proceso eclesial, histórico y pastoral. Lejano, y a su vez rico y fecundo, porque lo que hoy ocurre en Lima Sur, tuvo su punto de partida histórico con las oleadas migratorias ocurridas rumbo a Atocongo, principalmente a partir de la noche del 24 de diciembre de 1954, y especialmente en los arenales de Pamplona, entre los primeros días del mes de mayo de 1971. Inmediato, porque esta iniciativa forma parte del programa trazado por agentes pastorales y fieles, a raíz de que las Vicarías de la Arquidiócesis de Lima, situadas entre los diez distritos del cono Sur de Lima, fueran transformadas jurídica y pastoralmente en Iglesia local o particular, a partir del 25 de enero 1997.⁶⁵

Por eso de un lado, el Kerygma es el fruto de un proceso reciente. Porque los miembros de la balbuciente diócesis de Lu-

rín, al revisar autocrítica y evangélicamente la situación social y espiritual en la que se hallaban sus parroquias al nacer como diócesis, se preguntaron por el problema fundamental de su Iglesia local y se respondieron que aquel giraba en torno a incoherencias ligadas de alguna manera al campo cultural. En su IV Asamblea Diocesana (2004) percibieron que sus desaciertos consistían en «Tener la mirada y las acciones más *hacia el Centro* que a la realidad que interpela; una formación y actividades –orientadas– más *hacia los sacramentos* que a la misión evangelizadora de la Iglesia.»⁶⁶ Esta sincera, valiente –y, por eso, ya kerygmática– constatación, les permitió advertir que una vez más, paradójicamente, era el universo físico de la parroquia y del Templo el que mantenía hipotecadas las energías y aisladas las prácticas sacramentales de la realidad interpelante, divorciadas de la identidad y de la misión evangelizadora de la Iglesia.

Lo que explica que el año 2008, a un año de la celebración de la V Conferencia Episcopal Latinoamericana de Aparecida, la diócesis de Lurín haya celebrado su V Asamblea diocesana, en la que como una prueba de colectiva «conversión pastoral»⁶⁷, compartieron los frutos y desafíos de una encuesta aleatoria, de la formulación de un diagnóstico con el cual identificaron la realidad profunda de su entorno y de su contorno, y se comprometieron en la apertura de un proceso de concientización y sensibilización diocesana, que está traducéndose en la sectorización de todos y cada

⁶⁵ La toma de posesión y el funcionamiento público de las tres nuevas diócesis de Lima tienen comienzo, el 25 de Enero de 1997, con Monseñor José Gurruchaga, en Lurín; el 2 de febrero de 1997, con monseñor Lino Panizza, en Carabayllo; y con monseñor Norberto Strotmann, el 13 de abril, del mismo año, en Chosica.

⁶⁶ V Asamblea Diocesana de la Diócesis de Lurín 25,26 y 27 de abril de 2008. Documento de trabajo. Pág. 12.

⁶⁷ De hecho, la Diócesis de Lurín, entroncándose con su pasado de más de cuatro décadas, en su V Asamblea decidió reanudar su itinerario pastoral y su espiritualidad en siete ejes transversales. Tres ejes (Misión, Comunión, Discipulado), con que salvaguardan su dinamismo más interno, y los otros tres, para asegurar el funcionamiento más público (Dignidad humana, Opción por los pobres, Cuidado de la creación). Los seis, tienen en el séptimo (Conversión Pastoral), la garantía de su articulación y coherencia.

uno de los 40 núcleos parroquiales, con que elaboraron y van aplicando el Plan Pastoral, que ya se encuentra desarrollando sus primeras fases.

Y es precisamente la realidad dramática que arrojan las descubiertas actuales condiciones de vida de los pobladores de Lima Sur, la que permite comprender que los miembros de su diócesis se encuentren experimentando un prometedor proceso eclesial, sumamente fecundo y rico. El que les está ayudando a comprender como pertinente, oportuna y necesaria la recuperación y reinterpretación actualizada del acontecimiento del Kerygma. Lo sugiere, la especie de carta de presentación de la Iglesia local de Lima Sur, radiografía casi completa y por eso poblacionalmente enormemente representativa de todo el país. Porque, de hecho, en Lima Sur, los mensajeros del Kerygma, continúan identificándose a sí mismos de esta manera:

«Somos un pueblo PEREGRINO, CAMINANTE, ITINERANTE donde 93% en algún momento vivió una experiencia DE ÉXODO. Somos un Pueblo en que vive al borde de la POBREZA Y EXTREMA POBREZA.»⁶⁸

Reanudando la identidad de 'pueblo joven' con que la arquidiócesis de Lima, rebautizó el mundo de las barriadas, se autodeclaran:

«Somos un pueblo JOVEN en que 74% tiene menos de 40 años.
Somos un pueblo CREYENTE en que 90% se dice católico.
Somos una Iglesia que nos falta crecer en información y articulación entre las varias pastorales.»⁶⁹

Es así que, los miembros de esta diócesis naciente, profundizan en la percepción de su identidad colectiva, auto reconociéndose como una comunidad que va aprendiendo a articular su lucha directa contra la muerte, con su fe. Y que, del mismo modo que, cuando el Kerygma se proclamó por primera vez como denuncia pública de un despojo del que los primeros discípulos misioneros fueron víctimas, ahí estuvieron los apóstoles para proclamar que «nos arrebataron a Jesús, pero, *Él ahora, está vivo!*»; igualmente el día de hoy, de otro lado, mientras los miembros de la Diócesis de Lima Sur, proclaman y redescubren el Kerygma desde su pobreza, juventud y su fe, manifestando el despojo de un destino colectivo digno y humano del que son víctima, el Papa y la Iglesia congregada en Aparecida, les convocan a salvaguardar y a reivindicar la vida, advirtiendo acerca de las causas y las raíces estructurales de la extrema pobreza de los pueblos.

¿Qué puede significar que un pueblo, para enfrentar su desgracia socioeconómica, necesita testimoniar su fe y profundizar en su identidad? Y, ¿qué explicación puede tener la preocupación del Papa por los desórdenes del Mercado y de la globalización, en un contexto en que la gente, para luchar contra su extrema pobreza, en vez de acudir a la fe y a su naciente identidad diocesana, para disimular, encubrir y mucho menos justificar su injusta situación, la aplica por el contrario, para encararla con creatividad, dignidad y coraje?

Lo que ocurre es que para la Iglesia, para las comunidades cristianas y para su Pastor, su lucha directa contra la muerte posee una honda atadura con su proclamación de Jesucristo Vivo, víctima y vence-

⁶⁸ V Asamblea Diocesana de la Diócesis de Lurín. 25,26 y 27 de abril de 2008. Documento de trabajo, p. 13.

⁶⁹ V Asamblea Diocesana de la Diócesis de Lurín. 25,26 y 27 de abril de 2008. Documento de trabajo, p. 13.

dor de la Muerte. Porque, es así como la Iglesia lucha contra la pobreza: advirtiendo sus causas estructurales a fin de desacralizar el Mercado y sus leyes inexorables que la propician y desencadenan. Las cuales quieren hacer de la vida humana y del mundo entero un mercado. Y del Mercado, un insaciable Moloch que no sabe vivir sino solo de sangre. Se trata de la comunión a la que, Pastor y grey universal, se encuentran convocados por Jesús, el Señor de la Vida. Y que, como al principio, hoy con mayor razón, su proclamación de Jesucristo Vivo, vencedor de la Muerte, no puede andar contrapuesta a su lucha cuerpo a cuerpo contra la muerte. Porque, los pobres en América Latina, desde la audaz y formidable Conferencia de Medellín, reiteradamente rejuvenecida en Puebla, Santo Domingo y Aparecida, saben muy bien que la indigencia no es fruto de la fatalidad ni de la mala suerte, sino de la desgracia del pecado de la injusticia. Para ellos, los miles de millones de excluidos de nuestros continentes pobres, y para la misión 'desacralizadora' de la Iglesia, la miseria tiene sus causas estructurales.

Benedicto XVI, respalda esta percepción de manera categórica con la Caritas in veritate⁷⁰, su última carta encíclica.

«El mercado, al hacerse global, ha estimulado (...) la reducción de la red de seguridad social a cambio de la búsqueda de mayores ventajas competitivas en el mercado global, **con grave pe-**

ligo para los derechos de los trabajadores, para los derechos fundamentales del hombre y para la solidaridad en las tradicionales formas del Estado social. Los sistemas de seguridad social pueden perder la capacidad de cumplir su tarea, tanto en los países pobres, como en los emergentes, e incluso en los ya desarrollados desde hace tiempo.»⁷¹

En el tratamiento del tema, más allá del modo exhortativo o menos clamoroso de su estilo, en nombre del valor de la Persona y de su vida digna, el Papa cumple con el papel de «desacralizar» el actual sistema económico mostrando los reparos de la Iglesia Católica frente a procesos como la globalización y el papel del Mercado en su dinamismo.

«La novedad principal ha sido el *estallido de la interdependencia planetaria*, ya comúnmente llamada globalización.(...) **Sin embargo, sin la guía de la caridad en la verdad, este impulso planetario puede contribuir a crear riesgos de daños hasta ahora desconocidos y nuevas divisiones en la familia humana.** Por eso, la caridad y la verdad nos plantean un compromiso inédito y creativo, ciertamente muy vasto y complejo.»⁷²

Es, particularmente en el capítulo III de su primera encíclica social, que, más allá del complejo y polémico tratamiento en sí

⁷⁰ Caritas in veritate 51. El subrayado es mío, citado en el contexto de la declaración Panamazónica: III Encuentro regional sobre Amazonía, Manaus-Brasil, 1 a 4 de octubre 2009.

⁷¹ Caritas in veritate 25. El subrayado es mío. En este punto, las políticas de balance, con los recortes al gasto social, con frecuencia promovidos también por las instituciones financieras internacionales, **pueden dejar a los ciudadanos impotentes ante riesgos antiguos y nuevos; dicha impotencia aumenta por la falta de protección eficaz por parte de las asociaciones de los trabajadores.** El conjunto de los cambios sociales y económicos hace que las *organizaciones sindicales* tengan mayores dificultades para desarrollar su tarea de representación de los intereses de los trabajadores, también porque los gobiernos, por razones de utilidad económica, limitan a menudo las libertades sindicales o la capacidad de negociación de los sindicatos mismos.»

⁷² Caritas in veritate 33. El subrayado es mío.

del tema, se explyea en él para dar cuenta de lo que puede denominarse, la clara y práctica conciencia 'desacralizadora' del Mercado, en la que desde muy temprano se siente y se encuentra comprometida la iglesia católica, y que hoy queda actualizada en las expresiones de su actual pontífice.

«Pero la doctrina social de la Iglesia no ha dejado nunca de subrayar la importancia de la justicia distributiva y de la justicia social para la economía de mercado, no sólo porque está dentro de un contexto social y político más amplio, sino también por la trama de relaciones en que se desenvuelve.»⁷³

Como lo han venido haciendo desde León XIII, es a la Iglesia que le sigue correspondiendo esta noble, aunque ingrata y polémica misión pedagógica y «desacralizadora» de vivir, practicar y dar a conocer, con su testimonio coherente, los principios de la Doctrina Social de la Iglesia (DSI). Así lo hizo Pablo VI, el sucesor de Juan XXIII, conforme lo cita el actual Papa.

«En efecto, si el mercado se rige únicamente por el principio de la equivalencia del valor de los bienes que se intercambian, no llega a producir la cohesión social que necesita para su buen funcionamiento. *Sin formas internas de solidaridad y de confianza recíproca, el mercado no puede cumplir plenamente su propia función económica.* Hoy, precisamente esta confianza ha fallado, y esta pérdida de confianza es algo realmente grave.»⁷⁴

En esa misma línea continúa Benedicto XVI:

«Pablo VI subraya oportunamente en la *Populorum progressio* que el sistema económico mismo se habría aventajado con la práctica generalizada de la justicia, pues los primeros beneficiarios del desarrollo de los países pobres hubieran sido los países ricos[90]. No se trata sólo de remediar el mal funcionamiento con las ayudas. No se debe considerar a los pobres como un «fardo»[91], sino como una riqueza incluso desde el punto de vista estrictamente económico. »⁷⁵

En dicha perspectiva «desacralizadora», Benedicto XVI, se toma el trabajo de descalificar aquella visión, en cierto modo, perversa, del funcionamiento del Mercado, que necesita empobrecer y frenar, para que sea exitoso.

«No obstante, se ha de considerar equivocada la visión de quienes piensan que la economía de mercado tiene necesidad estructural de una cuota de pobreza y de subdesarrollo para funcionar mejor. Al mercado le interesa promover la emancipación, pero no puede lograrlo por sí mismo, porque no puede producir lo que está fuera de su alcance. Ha de sacar fuerzas morales de otras instancias que sean capaces de generarlas.»⁷⁶

Como se ilustra en la película *La Misión*, es la tarea «desacralizadora» y desmitificadora de la Iglesia la que convoca a dis-

⁷³ CIV 35. El subrayado es mío. «Si hay confianza recíproca y generalizada, el *mercado* es la institución económica que permite el encuentro entre las personas, como agentes económicos que utilizan el contrato como norma de sus relaciones y que intercambian bienes y servicios de consumo para satisfacer sus necesidades y deseos. El mercado está sujeto a los principios de la llamada *justicia conmutativa*, que regula precisamente la relación entre dar y recibir entre iguales. (...)

⁷⁴ CIV 35.

⁷⁵ CIV 35.

⁷⁶ CIV 35.

cernir y debatir entre la ley de la 'salvación de todo el hombre y de todos los hombres' y el imperio de la 'ley de la oferta y la demanda'. El Papa actual, se muestra explícito al afirmar:

«La actividad económica no puede resolver todos los problemas sociales ampliando sin más la *lógica mercantil*. Debe estar *ordenada a la consecución del bien común*, que es responsabilidad sobre todo de la comunidad política. Por tanto, se debe tener presente que separar la gestión económica, a la que correspondería únicamente producir riqueza, de la acción política, que tendría el papel de conseguir la justicia mediante la redistribución, es causa de graves desequilibrios.»⁷⁷

En esto parece consistir un aspecto, no nuevo, sino urgente de la Iglesia. Tampoco su punto de partida, no obstante, el que mostró su más explícita expresión en el gesto desmercantilizador del Templo por parte del Maestro Jesús: el compromiso «desacralizador» del Mercado:

«La Iglesia sostiene siempre que la actividad económica no debe considerarse antisocial. Por eso, el mercado no es ni debe convertirse en el ámbito

donde el más fuerte avasalle al más débil.»⁷⁸

Con su Muerte y su Resurrección, Jesús le dejó a este mundo una Iglesia apta para producir hombres y mujeres capaces de una actuación efectiva y realmente transformadora. Es lo que implora, suplica, exige y demanda desde la Doctrina Social de la Iglesia, al recordar el principio de la sujeción de la realidad a la ley moral:

«La doctrina social de la Iglesia sostiene que se pueden vivir relaciones auténticamente humanas, de amistad y de sociabilidad, de solidaridad y de reciprocidad, también dentro de la actividad económica y no solamente fuera o «después» de ella. El sector económico no es ni éticamente neutro ni inhumano o antisocial por naturaleza. Es una actividad del hombre y, precisamente porque es humana, debe ser articulada e institucionalizada éticamente.»⁷⁹

Y es lo que en nuestro país, el cardenal Juan Landázuri Ricketts, Monseñor José Dammert, Monseñor Germán Schmitz⁸⁰; como en Ecuador, Monseñor Leónidas Proaño; en San Salvador, Monseñor Oscar Romero; en Brasil, Monseñor Hélder Cámara y todo el

⁷⁷ CIV 36.

⁷⁸ CIV 36. La cita completa es la siguiente «La Iglesia sostiene siempre que la actividad económica no debe considerarse antisocial. Por eso, el mercado no es ni debe convertirse en el ámbito donde el más fuerte avasalle al más débil. La sociedad no debe protegerse del mercado, pensando que su desarrollo comporta *ipso facto* la muerte de las relaciones auténticamente humanas. Es verdad que el mercado puede orientarse en sentido negativo, pero no por su propia naturaleza, sino por una cierta ideología que lo guía en este sentido. No se debe olvidar que el mercado no existe en su estado puro, se adapta a las configuraciones culturales que lo concretan y condicionan. En efecto, la economía y las finanzas, al ser instrumentos, pueden ser mal utilizados cuando quien los gestiona tiene sólo referencias egoístas. De esta forma, se puede llegar a transformar medios de por sí buenos en perniciosos. Lo que produce estas consecuencias es la razón oscurecida del hombre, no el medio en cuanto tal. Por eso, no se deben hacer reproches al medio o instrumento sino al hombre, a su conciencia moral y a su responsabilidad personal y social.»

⁷⁹ CIV 36.

⁸⁰ Monseñor Germán Schmitz, segundo obispo auxiliar de la Arquidiócesis de Lima enviado por el cardenal arzobispo Juan Landázuri R., muy amado por las comunidades del Cono Sur de Lima: 1970-1990, será recordado en Perú y América Latina en su vigésimo aniversario de fallecimiento, el 28 de noviembre del año 2010.

resto de nuestra América Latina, desde nuestra Iglesia proclamaron con sus vidas y sus sueños, lo que el Papa actual consigue expresar con sus propios términos:

«La doctrina social de la Iglesia ha sostenido siempre que *la justicia afecta a todas las fases de la actividad económica*, porque en todo momento tiene que ver con el hombre y con sus derechos. (...) Para eso es necesario que en el mercado se dé cabida a actividades económicas de sujetos que optan libremente por ejercer su gestión movidos por principios distintos al del mero beneficio, sin renunciar por ello a producir valor económico.»⁸¹

Es esta Iglesia forjada desde la sangre y el agua brotada del costado de Cristo, la que desde su Asamblea Continental en Aparecida, precisa sin rodeos las deplorables fatales reglas de juego en las que el planeta se halla comprometido gracias a la suerte de actual sacralización del «Mercado», realidad, por cierto, definitivamente extendida por el ahora identificado fenómeno de la 'globali-exclusión'.

«En la globalización, la dinámica del mercado absolutiza con facilidad la eficacia y la productividad como valores reguladores de todas las relaciones humanas. Este peculiar carácter hace de la globalización un proceso promotor de inequidades e injusticias múltiples.»⁸²

Por esto, es que puede afirmarse que el Kerygma, de otro lado, en tanto procla-

mación apostólica efectuada históricamente, días antes de su muerte y su resurrección, en el mismo Templo en el que Jesús emprendiera un polémico proceso de purificación, encuentra importantes nexos en el actual tramo del itinerario espiritual y pastoral de la diócesis de Lurín, y nítidos vínculos con la prolongada historia social y pastoral del Cono Sur de Lima.

El Kerygma, es un acontecimiento que, por el contexto y lugar en que ocurrió, está empalmado con la historia del cono Sur de Lima. Porque, así como ella, fue la hora en que públicamente y por primera vez, sus primeros discípulos testimoniaron a Jesús, de esa manera sus heraldos se hallaron impulsando el nacimiento de la Iglesia, asimismo el gesto de la ocupación del desierto por parte de los migrantes invasores, supuso la puesta en marcha del proceso de un 'saneamiento y de una purificación', primero de aquellos arenales, quebradas y cerros. Ya que consistió de un lado, no sólo en haberse atrevido a ocupar un lugar inaccesible y remoto, y por eso marcando deliberadamente oposición y distancia de la oficial Ciudad de los reyes; sino que sobre todo, dedicando el lugar al mismo Dios, antes que a ellos.

Es decir, la fuerza del Kerygma de estos migrantes provincianos sin techo y sin destino, gravitó en haber emprendido tan radical saneamiento y depuración, habiéndose autoprotegido apotropaicamente⁸³ con la estrategia de la *denominación* más segura y efectiva, aunque más insólita y audaz que otros invasores pudieron imaginar: apelando al nombre de *Ciudad de Dios*. De esta

⁸¹ Aparecida 37.

⁸² Aparecida 61. El subrayado es mío. El texto continúa en los siguientes términos. «La globalización tal y como está configurada actualmente, no es capaz de interpretar y reaccionar en función de valores objetivos que se encuentran **más allá del mercado** y que constituyen lo más importante de la vida humana: la verdad, la justicia, el amor, y muy especialmente, la dignidad y los derechos de todos, aún de aquellos que **viven al margen del propio mercado.**»

⁸³ Apotropaico: carácter de objetos, mecanismos, gestos y expresiones que se usan para desviar influencias malignas o amuletos.

manera, al resultar asignando el espacio al mismo Dios antes que a ellos, haciendo del proceso de apropiación un verdadero acto numinoso, presidido y protagonizado por laicos provincianos, con sus vidas, su dignidad y su destino colectivo, los invasores terminaron constituyendo y demarcando simbólicamente, los límites y alcances de un espacio que por tener ahora de dueño al mismo Dios, cobró la funcionalidad y la significación equivalente de Templo.

El aparentemente simple e inofensivo nombre de 'Ciudad de Dios' elegido por los invasores, fue el Kerygma hecho voz de un colectivo humano que, con su osadía, se convirtió en el instrumento que luego, hizo migrar este proceso de saneamiento y purificación, del espacio al tiempo, y de éste, al funcionamiento estructural de la Iglesia, una de las instituciones, todavía más importantes de la sociedad peruana, a los comienzos de la segunda mitad del siglo XX.

Entre tanto, la Iglesia Católica, encarnada por el funcionamiento de la Arquidiócesis de Lima en el naciente cono Sur de Lima, hasta 1950 se hallaba subordinada al Estado por las leyes del Patronato, pero sobre todo condicionada al extremo por los poderosos intereses de la oligarquía. La Arquidiócesis de Lima encontró en medio de las condiciones infrahumanas de los invasores de Ciudad de Dios, la fuente de su inspiración para poner en marcha un proceso de recuperación de su autonomía institucional. De esta manera, Ciudad de Dios, se convirtió en el Kerygma humano y vivo a partir del que la arquidiócesis de Lima descubrió su vocación profética y misionera. La primera parroquia que el cardenal arzobispo Juan Landázuri R., creó en el naciente Cono Sur, fue la de El Niño Jesús de Ciudad de Dios⁸⁴, el mismo año de la elección del

Papa Juan XXIII, meses después de la publicación de la carta Pastoral del Episcopado Peruano⁸⁵, documento portador de un contenido verdaderamente inédito, que dio cuenta de la primera y explícita preocupación episcopal por la dimensión social y económica de la vida religiosa en el país.

Ciudad de Dios, fue el Kerygma-incentivo que impulsó al Episcopado peruano a emprender una imagen pública diferente en el país y en el Continente, y por lo mismo, a comprometerse muy seriamente en la constitución de un sentido de cuerpo real y efectivo entre los agentes pastorales de la arquidiócesis de Lima y los pobladores de las sucesivas y aluvionales oleadas migratorias que arraigaron en el Cono Sur. De otra manera, no se explica el rotundo respaldo institucional de la Arquidiócesis de Lima a la posición solidaria, crítica y pública de la comunidad cristiana de la parroquia El Niño Jesús de Ciudad de Dios con los invasores de Pamplona, el 5 de mayo de 1971; ni el acompañamiento pastoral permanente de los párrocos, los obispos auxiliares y hasta del mismo cardenal arzobispo en el origen, formación y desarrollo de pueblos jóvenes, como Villa El Salvador. Este proceso de depuración, saneamiento y purificación de la dignidad y del destino de aquello que le pertenece en exclusiva solo a Dios, y en el que debe entenderse el sentido de la proclamación del Kerygma, tiene, preserva y extiende a toda la Iglesia y a todo el país, una versión particularmente singular en el Cono Sur de Lima, a partir de que esta área periférica de Lima fue la pascana desde la que con sus deseos y consignas, con motivo de su visita, Juan Pablo II terminó bendiciendo sus arenas sobrecubiertas de pueblos jóvenes. Improvisando, tierna y paternalmente, imploró, reclamó con tono kerygmático:

⁸⁴ 30 de agosto de 1958.

⁸⁵ 25 de enero de 1958.

«Entonces se debe hacer todo para preparar, para llevar este pan de cada día a los hambrientos de pan, ésta es una necesidad de la sociedad peruana; por el bien del Perú. NO PUEDE FALTAR EL PAN DE CADA DÍA A LOS PUEBLOS JÓVENES! (aplausos). Por el bien del Perú no puede faltar! Se debe hacer todo para que no falte éste pan de cada día porque es un derecho, derecho expresado con nuestra oración cuando rogamos Padre Nuestro, el Pan de cada día dánosle hoy, dánosle hoy.⁸⁶»

CONCLUSIÓN

Ya nos lo dijo Aparecida que el *Kerygma* «no sólo es una etapa, sino el hilo conductor de un proceso que culmina en la madurez del discípulo de Jesucristo.»⁸⁷ El *Kerygma* cristiano, lejos de limitarse a ser únicamente una fuente de temas y reflexiones para contextualizar una fase de formación o movilizar una campaña misionera, es la expresión única con que la Iglesia de ayer y hoy, brinda y cautela con gozo la soberanía de su misión y de su identidad, y afirma la independencia de su naturaleza y de su institucionalidad. Pero además, su profunda dimensión pascual, que la convierte en la otra cara de la purificación del templo realizada por el mismo Jesús, la constituye en el trayecto a seguir, para la Iglesia de todos los tiempos y culturas, en fuente de crítica y autocrítica de sus desajustes y desacier-

tos, en referente emblemático de renovación y actualización, y en paradigma de lozanía, competitividad y eficiencia de su travesía pastoral, con que la Iglesia desempeña el funcionamiento tanto interno como público de sus respectivas diócesis. No en vano Pedro y el resto de apóstoles, detenidos y antes de sufrir los azotes por su «transgresión», respondieron al Consejo Supremo del Sanedrín: «Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres!»⁸⁸, cuando los sacerdotes los había conminado a dejar de hablar y enseñar en ese nombre, reprochándoles desconcertados de que «sin embargo, ustedes, han difundido por toda Jerusalén su doctrina y quieren hacernos culpables de la sangre de este hombre»⁸⁹.

Cuando la administración propiamente 'diocesana' de la Iglesia y el cristianismo, se hallaba aún muy distante en el tiempo, los primeros seguidores de Jesús, experimentaron al igual que el autor del Apocalipsis, la «certeza de que por la muerte y la resurrección de Jesús la redención es ya una realidad, -aunque- por ahora en forma inicial, pero que lleva consigo un quebranto cierto del poder del Mal⁹⁰. El creyente, igual que Cristo, puede enfrentarse victorioso contra el mal⁹¹».⁹²

Por todo esto, cual primicia ocurrida desde el alba del cristianismo, el *Kerygma* es la expresión primordial de una Iglesia integrada desde su origen, por personas de origen provinciano, de muy modesta condición. Y en el Cóno Sur de Lima, de hom-

⁸⁶ Centro de Proyección Cristiana. Discursos y homilías de Juan Pablo II al Perú.

⁸⁷ «El *kerygma* no sólo es una etapa, sino el hilo conductor de un proceso que culmina en la madurez del discípulo de Jesucristo. Sin el *kerygma*, los demás aspectos de este proceso están condenados a la esterilidad, sin corazones verdaderamente convertidos al Señor. Sólo desde el *kerygma* se da la posibilidad de una iniciación cristiana verdadera. Por eso la Iglesia ha de tenerlo presente en todas sus acciones.» (Aparecida 278a).

⁸⁸ Hech 5,29.

⁸⁹ Hech 5,28.

⁹⁰ Ap 12,10.

⁹¹ Ap 12,9.12-18.

⁹² Obermayer 1975:29.

bres y mujeres que, renunciando al tugurio, al callejón y al corralón de las diforizadas y engeñadas metrópolis, supieron transmitirnos su memoria, experimentando la novedad de la autonomía de la Iglesia en la historia y el mundo de cualquier época y cultura, régimen e ideología. Es la privilegiada experiencia vivida y protagonizada por la comunidad cristiana que se constituyó en la Iglesia de la que somos parte. Y por esto, es a su vez la convocatoria a emprender juntos, con todos los hombres y mujeres de buena voluntad, de todos los tiempos, la única actitud con la que día a día los discípulos misioneros de Jesús, van comprendiendo lo que El requiere en esta etapa final

para construir su Reino: la actitud de Parusía. La que nos hace clamar Maranatha. Es decir, la apuesta por el Señor de la Vida. El vencedor del odio y de la incertidumbre, el cual con sus discípulos, aunque sin libertad política ni libertad social⁹³, con su amor extremo dio por cancelada la muerte y su ponzoña, derrotó el miedo y la parálisis misionera, desde el día siguiente de haber nacido como comunidad. En este sentido, y por razones de honda y confiada espera, los discípulos misioneros de hoy, reanudan el gesto y la convocatoria de los vecinos de Ciudad de Dios, desde su histórica noche del 24 de diciembre de 1954, en los siguientes términos:

«Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza,
nuestra ayuda en momentos de angustia.
Por eso no tenemos miedo, y clamamos ¡MARANATHA!
Aunque se deshaga la tierra,.... ¡MARANATHA!
Aunque se hundan los montes en el fondo del mar,.... ¡MARANATHA!
Aunque ruja el mar y se agiten sus olas,.... ¡MARANATHA!
Aunque tiemblen los montes a causa de su furia.
Porque, un río alegre con sus brazos la ciudad de Dios,
la más santa de las ciudades del Altísimo. ¡MARANATHA!
Porque Dios está en medio de ella, y la sostendrá;
Dios la ayudará al comenzar el día.» ¡MARANATHA!
¡El Señor todopoderoso ya está con nosotros!
¡El Dios de Jacob es nuestro refugio!»⁹⁴

REFERENCIAS

- Aste, G. (1994). *Jesús, el Cristo*. Lima: Material de Formación Teológica para jóvenes Segundo año de Formación Cristología.
- Benoit, P. M.- Boismard, J. L. Malillos. (1975). *Sinopsis de los cuatro evangelios con paralelos de los apócrifos y de los Padres*. Tm. I. Bilbao: Desclee de Brouwer.
- Centro de Proyección Cristiana. (1985). *Discursos y homilias de Juan Pablo II al Perú*.
- De Cocagnac, M. (1994). *Los símbolos bíblicos Léxico teológico*. Bilbao: Desclee de Brouwer.
- Declaración Panamazónica (2009). *III Encuentro regional sobre Amazonía*. Manaus-Brasil, 1 a 4 de octubre.
- Documento de Aparecida. (2007). *V Conferencia general del episcopado Latinoamericano y de El Caribe*. Lima: Epiconsa - Ed. Paulinas.

⁹³ La Biblia de nuestro pueblo, p.1807.

⁹⁴ Salmos 46.1-5,11.

- Documento de trabajo (2008)V *Asamblea Diocesana de la Diócesis de Lurín* 25, 26 y 27 de abril.
- Escudero Freire, C. (1978). *Devolver el Evangelio a los pobres A propósito de Lc I-2*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Juan XXIII. (1961). *Mater et Magistra*.
- Lohse, E. (1978). *Teología del Nuevo Testamento*. Madrid: Ediciones Cristiandad.
- López Rosetti, D. (2009). *El Estrés de Jesús- Ensayo médico-histórico*. Buenos Aires: Ediciones San Pablo.
- Martini, C.M. (1982). *Comunidad Primitiva, en Pacomio et al: Diccionario Teológico Interdisciplinar Vol. II*. Salamanca: Edic. Sígueme.
- Marzal, M. (2002). *Tierra Encantada. Tratado de Antropología religiosa de América Latina*. España: Editorial Trotta.
- Meier, John P. (2003). *Un Judío marginal. Nueva visión del Jesús histórico* (Tm. I: *Las raíces del problema y de la persona*; Tm. III: *Compañeros y competidores*. Navarra: Editorial Verbo Divino.
- Obermayer et al (1974). *Diccionario Bíblico Manual Edición Ecuménica*. España: Editorial Claret.
- Ravasi, G. (1990). Amós. En Rossano, P et al. *Nuevo Diccionario de Teología Bíblica*. Madrid: Edic. Paulinas.
- Richard, P. (2001). *El movimiento de Jesús Después de su resurrección y antes de la Iglesia. Una interpretación liberadora de los Hechos de los Apóstoles*. Venezuela.
- Schökel, L.A. (2008). *La Biblia de nuestro pueblo. Biblia del Peregrino*. Bilbao: Sociedad Bíblica.
- Sierra Bravo, R. (1996). *Ciencias Sociales y doctrina Social de la Iglesia Tratado de Teología Social*. Madrid: Editorial CCS.
- Valadier, P. (1990). *La Iglesia en proceso. Catolicismo y sociedad moderna Presencia Teológica*. Madrid: Sal Terrae.